

Poesías de Martha Lomar

Muy querido García Moñge:

Permítame que le presente a la mejor poetisa de Puerto Rico, a Marta Lomar y que le pida para ella una de esas bonitas páginas de poesía que Ud. suele dar.

Suave la isla, dulce y hospitalaria la gente. Siempre le recuerdo a Ud. y en este pequeño Puerto Rico he pensado algunas veces en su Costa Rica.

Un saludo amistoso de

GABRIELA.

(De Gabriela Mistral, en carta al Sr. g. m.)

MOTIVOS DE LA FUENTE

I.

Yo soy una roca cuyo seno mana cristalino chorro de agua . . .

No tratéis de herirme que, donde me parta, brotará otro chorro de agua . . .

La roca se parte, la roca se cava; mas ¿quién hiere a un chorro de agua . . . ?

II.

Mi alma es una gota de agua, y, donde me entierren, brotaré una fuente; y, salta que salta, cantando me iré por los prados.

Surtidor reidor, arroyuelo alegre—, el sol me dará trajes de escamas doradas, y el bosque, caperuzas verdes.

Canta que canta, saltando entre guijas, iré siempre claro: En el día con lampos azules; en la noche, con tiras de cielo estrellado.

Lavaré de los astros enfermos la faz macilenta; y, ante el quebrado cristal de mi espejo, la luna quedará suspensa.

Fuentecilla tierna, cantarcillo breve, brotará de mi gota de agua en donde me entierren.

III.

El que mire de lejos no podrá verme: Soy algo tan pequeño: ¡Soy una fuente!

Cuando paso escondida por los gramales, escucho los suspiros de los viandantes. Ellos ignoran que corre un chorro fresco bajo las hojas.

Pero, si alguno tira campotraviesa, la piedad de mi linfa su planta huella. Él se detiene y busca dónde brota la mansa fuente.

No tiene que pedirla. El agua fluye y ni el sol implacable mi bien consume.

Yo mano de la roca de las edades, y la boca del hombre no ha de secarme . . .

DOLOR

¡Ay, voy loca, buscando mi alma!

¿Donde la perdí?

Agobiada de penas ha huído de mí . . .

Si os habéis tropezado algún alma vagando sin fin,

decidme qué rumbo llevaba:

¡lo quiero seguir!

No podéis confundirla, ninguna toparéis así:

Como es llama, ondulando se irisa del oro al rubí;

como es flor, todo aroma posee, del cardo al jazmín;

como es canto, mil notas sublimes deja en pos de sí;

lleva alas de alondra—a su altura no puede subir

quien no tenga dos alas potentes . . .

Decid:

¿La habéis visto, quizás, detenida en vago confín,

o en brumoso angustiado paraje, muy lejos de aquí?

Si la habéis tropezado, decidlo y tratad de encauzarla hacia aquí,

donde gime mi carne exquisita que sin ella se siente morir . . .

EL POZO

Yo te he visto inclinado, con mirada sedienta, en el pozo sin fondo de mi humano misterio: has querido robarle a mis aguas tranquilas su profundo secreto . . .

El agua de los pozos es muda; si le hablas, tu misma voz respuesta te dará con su eco; es preciso que rompas la mansa superficie y turbes su silencio.

Los pozos yacen tristes, en soledad y olvido; a los pozos se llegan tan sólo los sedientos; y los pozos aguardan, pacientes, día y noche, contemplando los cielos.

Yo te ví largas horas sobre el brocal del pozo, inclinado, mirarme como quien busca un sueño.

GERMINAL

Yo, tendida en la tierra—barro sobre del barro—, oía las violetas sus salmos murmurar, y vibraba encendida por emociones nuevas, que azotaban mi psiquis ebria de tanto amar.

Un susurro de frondas avivaba mi llama; los mirtos me nevaban una nieve de olor; las palomas se daban a la paz de sus nidos, y en los nidos se echaba la sonrisa de Dios . . .

Y la tierra amoldaba, como tierno regazo, a mis formas la suya, para hacerme feliz; yo sentía sus manos de humedad, que me hurgaban en la carne, exigiendo mi secreta raíz . . .

Y mis vasos sanguíneos jubilosos se hincharon absorbiendo en el barro la substancia vital; y perdí las palabras y todo humano impulso, ¡y estallé en miles rosas, como un vivo rosal!

MISTERIO

Se detienen curiosos, los que alcanzan a verla, ante el misterio augusto de mi puerta cerrada, y quieren penetrarle su simple mecanismo que no ha llaves ni goznes ni pestillos ni aldabas.

—¿Qué hay detrás de esa puerta? ¿Qué indescribido rito

celebrase al amparo de la estancia negada?

¿Habrà luz mortecina o rayos que deslumbren?

¿La habita un iniciado o la guarda un fantasma?

Eso inquietan curiosos, los que alcanzan a verla, ante el misterio nuevo de mi puerta cerrada . . .

VEJEZ

En el viejo balcón que los lilayos cubren de flores en el mes de abril, donde la pasionaria y los bucayos su apoyo prestan al frontón senil;

en el viejo balcón donde los rayos del sol se cuelan con ardor febril donde entona feliz, todos los mayos, una reinita su cancin pueril;

en el viejo balcón cuyos maderos bajo tus plantas crujen lastimeros, si en amante sigilo llegas tú,

pasan las horas en silencio grave, aún cuando entona su canción el ave y habla la brisa su lenguaje en ú . . .

DER ROSENKAVALIER

La noche en el jardín—gloria y fortuna del amor que padece—y el amante alto y de negro, místico y galante bajo el claro prestigio de la luna.

En la penumbra de la ojiva, una imprecisa visión emocionante. En un piano, a lo lejos, un "andante"; y un lucero rielando en la laguna.

En el aire hay perfumes, y se queda el silencio dormido en la arboleda. En un vuelo se van beso y misiva . . .

Y hollando apenas la vereda hojosa, con los ojos pendientes de la ojiva, se esfuma el "caballero de la rosa . . ."

AQUELLAS ROSAS

Era en la noche. Sobre el tibio lecho, mi cuerpo con temblores de torcaz, y un rayito de luz, largo y estrecho, roto en mi seno y en mi ardiente faz.

Tú, en la penumbra—parecías hecho de algo impreciso, pálido y fugaz—, tenías una mano junto al pecho con cuatro rosas en sangriento haz.

Y después, ebrio en tu viril vehemencia, deshojaste las rosas cuya esencia perfumó levemente la almohada,

y pediste con voz tenue y ansiosa, lo que yo te rendí toda entregada: ¡una muerte-de-amor por cada rosa . . . !

MORBOSIDAD

Yo quisiera dejar que, de mis ojos, sobre tus ojos lágrimas cayeran: Tal vez así sabrías lo profundo e inmenso de mi pena.

Cerca, muy cerca, fuertemente unidos, boca con boca, corazones juntos: para que así escucharas todo lo triste que aprendí del mundo.

Llorar así, vibrar así, enlazados no por placer, en el dolor opresos, y gustar ese gozo intensamente amargo en nuestros besos.

Aquéllos—los que une la tortura— se comprenden mejor: Que la alegría es veleidosa, y ata y desata los seres en un día . . .